

Momentos decisivos en la historia bautista

por **Walter B. Shurden**

*Presidente jubilado del Departamento
de Cristianismo y Profesor Callaway
de Cristianismo, Universidad Mercer*





Momentos decisivos en la historia bautista

por **Walter B. Shurden**

Presidente jubilado del Departamento de Cristianismo y Profesor Callaway de Cristianismo, Universidad Mercer

En 2009, los bautistas celebraron una gran fiesta de 400 años. Nacidos en 1609, empezaron, como todos los infantes, luchando por sobrevivir. Hoy, sin embargo, los bautistas son 43 millones de personas en más de 200 países de todos los continentes del mundo. Acosados, abucheados y perseguidos tanto en Inglaterra como en América en el siglo XVII, los bautistas del siglo XXI se han convertido en la mayor familia confesional protestante de Norteamérica. ¡Los bautistas han recorrido un largo camino!

Los bautistas, un grupo diverso desde sus comienzos, se expresan hoy de maneras tan variadas que muchos de los que reclaman el nombre bautista no reclaman a otros que reclaman el mismo nombre. Los bautistas difieren hoy -y lo hicieron desde sus comienzos- en lo que creen, en cómo rinden culto, en sus actitudes hacia otros cristianos y en su comprensión de lo que es importante en el discipulado cristiano. Una historia de cuatro siglos de fragmentación y controversia no ha hecho sino agravar el complejo aspecto de la familia bautista. Es, por tanto, imposible hablar de los bautistas como un grupo monolítico. Ninguna tradición o grupo de bautistas capta la enorme variedad de la vida bautista.

No obstante, es posible identificar algunos de los “genes conviccionales” más destacados de los bautistas en general. Una forma de identificar estos genes consiste en comprender algunos de los momentos cruciales de la historia del pueblo bautista. A continuación, se describen seis de estos puntos de inflexión, que contribuyen en gran medida a caracterizar a muchas de las personas llamadas bautistas.

El giro hacia una Iglesia de creyentes: 160

Los luteranos tienen a Martín Lutero. Los presbiterianos tienen a Juan Calvino. Los metodistas tienen a Juan Wesley. Pero, ¿a quién tienen los bautistas? De acuerdo con su descripción como pueblo “común”, los bautistas remontan su origen a un inglés con el más común de los nombres: John Smyth.

Clérigo de la Iglesia de Inglaterra y licenciado por la Universidad de Cambridge, Smyth fue pionero de la tradición bautista. Thomas Helwys, un laico adinerado, trabajó codo con codo con Smyth. Con el tiempo, Helwys llegó a ser incluso más importante para los bautistas posteriores que Smyth.

Criados como anglicanos (episcopales), Smyth y Helwys, como muchos cristianos de principios del siglo XVII, deseaban una auténtica reforma en su iglesia. Utilizando la Biblia como guía, intentaron restaurar lo que creían que era el modelo bíblico de la Iglesia. Querían “purificar” la Iglesia de Inglaterra, al igual que otros puritanos, de todo rastro de prácticas católico-romanas. Así pues, Smyth y Helwys eran anglicanos que se convirtieron en puritanos. Pero incluso fueron más allá del puritanismo.

Algunos puritanos se impacientaron tanto con las reformas eclesásticas que se “separaron” de la Iglesia

de Inglaterra, estableciendo congregaciones independientes de creyentes. Smyth y Helwys formaron parte de un grupo de separatistas en Gainsborough, Inglaterra, en 1606. Estos separatistas tenían tres creencias que dieron forma a los bautistas posteriores:

- La Biblia, no la tradición eclesiástica ni los credos religiosos, era su guía en todas las cuestiones de fe y práctica.
- La Iglesia debe estar formada sólo por creyentes, no por todas las personas nacidas en las parroquias locales.
- La iglesia debe ser gobernada por esos creyentes locales, no por los obispos de la iglesia.

Acosados y perseguidos tanto por la Iglesia de Inglaterra como por el gobierno civil a causa de sus creencias, Smyth y Helwys, junto con su pequeña congregación de creyentes, se embarcaron en 1607 rumbo a Holanda para respirar el aire fresco de la libertad religiosa. Allí, los bautistas conocieron a los anabautistas y recibieron su influencia. Durante su estancia en Holanda, los bautistas experimentaron su primer punto de inflexión. De hecho, el movimiento bautista tiene su origen en Ámsterdam.

En 1609, John Smyth realizó un acto radical y escandaloso. Se bautizó a sí mismo echándose agua en la cabeza. A su vez, bautizó a Helwys y a otros miembros de la congregación. Smyth, Helwys y su iglesia llegaron a creer que su bautismo infantil no era tal. ¿Por qué? Porque, dijeron, fue realizado por una iglesia falsa, y fue realizado en infantes, gente que no podía creer.

Mucha gente piensa que la característica más importante de los bautistas es la forma en que bautizan por inmersión. Sin embargo, cuando los bautistas comenzaron a principios del siglo XVII, lo primero que les preocupaba era a quiénes bautizaban y no cómo lo hacían. Los bautistas querían iglesias formadas por personas que afirmaran sincera, deliberada y libremente que Cristo era el Señor de sus vidas. Querían una Iglesia de Creyentes.

Los separatistas también querían una iglesia formada sólo por “santos”. Pero lo hicieron conservando el bautismo de niños. Smyth y Helwys abandonaron a los separatistas e iniciaron el movimiento bautista

cuando rechazaron el bautismo de infantes en 1609. Llegaron a la conclusión de que el bautismo de creyentes era la mejor manera de garantizar una iglesia de creyentes.

En la tradición iniciada por Smyth y Helwys, sólo los creyentes formaban las iglesias. Pero para estos bautistas, sólo los creyentes gobernaban también las iglesias. Los separatistas habían creído en el gobierno eclesiástico congregacional, pero a menudo otorgaban un papel superior al clero sobre los laicos. Los bautistas no. Cada creyente tenía la misma voz en los asuntos de la iglesia.

Asimismo, cada creyente era considerado un ministro dentro de la iglesia. Conocido como el ministerio universal o el sacerdocio de todos los creyentes, los bautistas utilizaron este concepto para argumentar que la obra de Cristo pertenecía a todos los cristianos, no sólo al clero. En la vida bautista, el “clero” ocupa un lugar respetado, pero no único, pues todos los cristianos son ministros.

El giro hacia una conciencia libre: 1612

Las disputas y luchas religiosas dominaron el siglo XVII. La contención condujo a la división. Como Smyth y Helwys se habían separado primero de los anglicanos, luego de los puritanos y después de los separatistas, finalmente acabaron separándose entre sí. ¿Por qué? Porque Smyth acabó cuestionando la autenticidad de su bautismo autoadministrado, ya que no tenía sucesión con la iglesia cristiana mayor. Helwys y algunos otros discreparon, pensando que la sucesión del bautismo no era necesaria. Conservaron su nuevo bautismo, alimentaron su pequeña hermandad eclesiástica y, con valentía, regresaron a Inglaterra y establecieron la primera iglesia bautista en suelo inglés en 1612.

El regreso de Thomas Helwys a su Inglaterra natal le costó la vida. Al igual que John Smyth tuvo la audacia de bautizarse a sí mismo, Helwys tuvo el valor de escribir un pequeño y ardiente libro sobre la libertad de conciencia en una época en la que la libertad era escasa y la conciencia individual reprimida. Helwys se atrevió a autografiar un ejemplar y enviárselo, precisamente, al rey de Inglaterra.

La publicación en 1612 del libro de Helwys, *Una breve declaración del misterio de la iniquidad*, fue el segundo punto de inflexión en la historia bautista. Basándose en la frase de Pablo en 2 Tesalonicenses 2:7, Helwys interpretó “el misterio de la iniquidad” como el espíritu de dominación y opresión en cuestiones de conciencia que existía en su tierra natal.

Aclamado como el primer alegato completo a favor de la libertad religiosa en lengua inglesa, *el Misterio de Iniquidad* de Helwys es sin duda uno de los clásicos de la historia bautista. Contiene una de las frases más citadas de la historia bautista. Dijo Helwys: “Porque profesamos libremente que nuestro señor el rey no tiene más poder sobre sus conciencias [católicos romanos] que sobre las nuestras, y eso es ninguno en absoluto. Porque nuestro señor el rey no es más que un rey terrenal, y no tiene autoridad como rey sino en causas terrenales. Y si el pueblo del rey es obediente y verdadero súbdito, obedeciendo todas las leyes humanas hechas por el rey, nuestro señor el rey no puede exigir más. Porque la religión de los hombres para con Dios es entre Dios y ellos mismos. El rey no responderá de ella. Ni el rey puede ser juez entre Dios y los hombres. Sean herejes, turcos, judíos o lo que sean, no corresponde al poder terrenal castigarlos en la menor medida. Esto es evidente para nuestro señor el rey por las escrituras”.¹ Con un lenguaje tan fuerte, uno no se sorprende al descubrir que Helwys murió en prisión.

En este clásico bautista Helwys entraba y salía de varios otros temas relacionados con el énfasis bautista en la libertad de conciencia. Dichos temas incluían:

- la libertad de la congregación local para ocuparse de sus propios asuntos
- la libertad de los individuos para interpretar las Escrituras
- la importancia del bautismo del creyente y la libertad del individuo para elegir ese bautismo
- la libertad y la necesidad de que las iglesias de Jesucristo vivan del apoyo voluntario de sus miembros
- la libertad de la uniformidad forzada en las prácticas de culto

- la libertad de las iglesias para reconocer a Cristo como único “rey” de la iglesia, en lugar de estar atadas por credos o clero o gobierno civil.

Durante la primera mitad del siglo XVII, los bautistas de Inglaterra salpicaron tanto a la realeza como a la religión con algunos de los primeros y más contundentes tratados jamás escritos sobre la libertad religiosa. Los bautistas de América, especialmente Roger Williams y John Clarke, se unieron a sus homólogos ingleses en esta guerra contra la tiranía religiosa. Los bautistas encabezaron el desfile por la libertad universal de conciencia. Thomas Helwys, Roger Williams, John Clarke y muchos otros líderes bautistas fueron los tamborileros bautistas de la libertad en el siglo XVII.

El giro hacia el bautismo de creyentes por inmersión: 1641

Los primeros bautistas, el grupo de Helwys, llegaron a ser conocidos como bautistas generales. Creían que la muerte de Cristo era efectiva para todas y cada una de las personas que reclamaban a Cristo como Señor. Otro grupo, conocido como bautistas particulares, se desarrolló poco después de que Helwys regresara a Inglaterra en 1612. Los bautistas particulares tomaron su nombre del hecho de que creían que la muerte de Cristo en la cruz era sólo para los predestinados o elegidos. Los bautistas particulares eran calvinistas, mientras que los bautistas generales rechazaban el calvinismo.

Mientras que los bautistas generales habían afirmado el bautismo del creyente, lo habían hecho sin practicarlo por inmersión. En 1641, sin embargo, los bautistas particulares de Inglaterra dieron otro paso trascendental en relación con el bautismo. Comenzaron a practicar el bautismo de creyentes por inmersión. Este es el tercer punto de inflexión en la historia bautista.

Los bautistas comenzaron a practicar el bautismo de creyentes por inmersión por la misma razón por la que habían afirmado su creencia en una iglesia de creyentes y en la libertad de conciencia. Pensaban que el Nuevo Testamento enseñaba la inmersión como forma de bautismo. Dispuestos a ser corregidos por las

Escrituras, los primeros bautistas no querían que se les impusiera ninguna creencia que no fuera la ordenada por Cristo. Dijeron que nunca irían “contra la menor tilde de la verdad de Dios, o contra la luz de nuestras propias conciencias”.² Los bautistas querían ser libres de seguir sus conciencias en la obediencia a las Sagradas Escrituras.

Siguiendo su lectura de las Escrituras, especialmente Colosenses 2:12 y Romanos 6:4, los bautistas concluyeron que la manera de bautizar al creyente debía ser sumergiendo el cuerpo en agua, asemejando la muerte al yo y la resurrección a la vida cristiana. Hasta el día de hoy, todas las iglesias bautistas practican el bautismo de creyentes por inmersión, aunque algunas iglesias bautistas aceptan a cristianos de otras iglesias que han sido bautizados de otras maneras.

El giro hacia el cristianismo cooperativo: 1707

Los bautistas, desde sus comienzos, apreciaron el gobierno congregacional de la iglesia. A menudo referido en la vida bautista como la “autonomía” (autogobierno) de la iglesia local o como la “independencia” de la iglesia local, el gobierno congregacional de la iglesia simplemente significaba que la congregación de creyentes era la autoridad final para determinar la voluntad de Dios en la vida de la iglesia bautista. Ningún obispo o pastor o papa o conferencia de iglesias o gobierno civil tenía voz ni voto sobre los asuntos religiosos de una congregación bautista.

Un cuarto punto de inflexión importante para los bautistas en América ocurrió en 1707. En ese año formaron la Asociación Bautista de Filadelfia, la primera gran organización bautista a través de la cual varias iglesias locales trabajaron juntas sin comprometer su independencia congregacional. Los bautistas de Inglaterra, tanto generales como particulares, ya habían organizado asociaciones en la década de 1640.

Con la formación de la Asociación Bautista de Filadelfia, los bautistas de Estados Unidos afirmaron su creencia tanto en la interdependencia como en la independencia de las iglesias locales. Siguiendo el patrón básico de organización establecido por la Asociación de Filadelfia, las asociaciones bautistas han evolucio-

nado por toda América. Más tarde, los bautistas han formado otras organizaciones bautistas, tales como sociedades, convenciones estatales, convenciones nacionales, la Alianza Bautista Mundial, el Compañerismo Bautista Cooperativo y la Alianza de Bautistas, a través de las cuales cooperan y ponen en común sus recursos.

Los bautistas a menudo han definido vagamente los propósitos de las asociaciones bautistas en un lenguaje tal como “promover el interés del reino del Redentor y el bien de la causa común”. Por lo general, uno podía identificar cuatro objetivos principales de estas organizaciones bautistas de iglesias no locales:

- promover comunidad entre las iglesias
- afirmar creencias comunes
- asesorar y ayudar a las iglesias locales
- establecer una estructura a través de la cual las iglesias pudieran cooperar en sus ministerios más amplios, como la educación teológica, las publicaciones y la labor misionera.

En términos de gobierno eclesiástico, los bautistas consideraban a las asociaciones y otras organizaciones bautistas similares como organismos autónomos que desempeñaban un papel consultivo para las iglesias. Los bautistas, sin embargo, han estado mucho más interesados en la libertad e independencia de las iglesias locales que en extender los poderes de las asociaciones y otros organismos denominacionales. Por otro lado, los bautistas de Norteamérica comenzaron a hacer hincapié en 1707 en la interdependencia de las iglesias y la cooperación confesional. Además, los bautistas ingleses, los bautistas estadounidenses y varios de los grupos bautistas negros de Estados Unidos han cooperado ampliamente con otras denominaciones cristianas en actividades ecuménicas. La cooperación cristiana no empieza ni termina con los bautistas.

El giro hacia la responsabilidad misionera: 1792

Durante la década de 1700, los bautistas de Inglaterra y Norteamérica se beneficiaron del espíritu de avivamiento que dominó gran parte de ese siglo. En Inglaterra, el avivamiento wesleyano dirigido por los

metodistas Juan y Carlos Wesley ayudó indirectamente a revitalizar a los calvinistas bautistas particulares y prácticamente resucitó a los moribundos bautistas generales.

George Whitefield, asociado de los Wesley y quizá el mayor predicador inglés del siglo XVIII, realizó siete giras por Norteamérica, avivando el fuego del avivamiento iniciado por Jonathan Edwards. Las reacciones de los bautistas americanos a la emotiva predicación de Whitefield fueron diversas, pero cuando el fuego del avivamiento se extinguió, los bautistas habían cosechado tantos beneficios como cualquier otra denominación norteamericana. Ningún cristiano ha simbolizado el énfasis continuado del avivamiento como el evangelista bautista Billy Graham.

Mientras que el avivamiento masajeó a una denominación bautista algo decaída en el siglo XVIII, las misiones globales encendieron el espíritu bautista hacia finales de ese siglo. Las denominaciones cristianas de la época no se tomaban en serio el mandato misionero del Nuevo Testamento. Pero un pobre zapatero llamado William Carey no podía apartar de su corazón y de su mente las palabras de Jesús: “Id por todo el mundo”. Predicando, suplicando, a veces regañando, Carey instó a los bautistas particulares a “esperar grandes cosas de Dios” e “intentar grandes cosas para Dios”.

Como resultado de la influencia de Carey, los bautistas de Inglaterra formaron una sociedad misionera en la ciudad de Kettering el 2 de octubre de 1792. El propósito era simple: llevar el evangelio de Cristo a los pueblos de tierras lejanas. Este es el quinto punto de inflexión significativo en la historia bautista. Este acto por parte de los bautistas británicos revolucionó la vida bautista e influyó en gran parte del resto del cristianismo protestante hacia las misiones.

William Carey zarpó como misionero a la India en 1793, y allí dedicó el resto de su vida. Sus cartas despertaron el ardor misionero de los bautistas tanto en Inglaterra como en Norteamérica. A finales de siglo, los bautistas de Estados Unidos comenzaron a organizarse y a contribuir en apoyo de las misiones extranjeras. En 1814, bajo el liderazgo de Luther Rice, formaron su primera convención nacional cuyo único propósito era enviar misioneros al extranjero. Desde

los tiempos de Carey y Rice, los bautistas han estado a la vanguardia de compartir el evangelio y ministrarlo en el nombre de Cristo a través del mundo. Un famoso bautista alemán, Johann Oncken, adoptó como lema: “Cada bautista, un misionero”.

El giro hacia la justicia social: 1955

En 1955, un joven y brillante predicador bautista de Montgomery, Alabama, lideró un boicot de autobuses que se convirtió en una lucha nacional por la justicia racial. Martin Luther King Jr., pastor de la Iglesia Bautista de la Avenida Dexter, simbolizó la lucha bautista por la justicia social tanto como Billy Graham personificó el evangelismo, William Carey encarnó las misiones extranjeras y Thomas Helwys y Roger Williams la libertad de conciencia.

Sin embargo, no hay que suponer en modo alguno que todos los bautistas estuvieran de acuerdo con King. Muchos de los bautistas blancos afines a King, especialmente en el Sur, y algunos de sus hermanos y hermanas bautistas negros se resistieron a sus esfuerzos y estrategias para librar a la nación de la segregación racial. Pero a medida que King conmovía la conciencia de la nación, conmovía también los corazones de muchos de sus bautistas. Detenido veintinueve veces por desafiar el statu quo cultural de Estados Unidos, ganó el Premio Nobel de la Paz en 1964. King, víctima del odio, murió de la bala de un asesino en Memphis, Tennessee, en 1968.

La preocupación de los bautistas por la justicia social alcanzó su cúspide con King, pero no comenzó con él. Incluso su estrategia de desobediencia civil había sido practicada por bautistas como Isaac Backus en la lucha por la justicia religiosa en Norteamérica años antes de que King apareciera en la escena bautista. También Roger Williams y John Clarke actuaron como profetas de la justicia en el siglo XVII.

Walter Rauschenbusch, un bautista neoyorquino de cálida fe evangélica, fue el padre del Evangelio Social en Estados Unidos. Antes de morir en 1918, había abogado, entre otras cosas, por una reforma social de la pobreza y la injusticia económica basada en principios bíblicos y teológicos. Del mismo modo, la Alianza Mundial Bautista, fundada en 1905, ha puesto

gran parte de su energía y esfuerzo en la lucha por los derechos humanos en todo el mundo. Ningún bautista, sin embargo, ha sido animador de la justicia como lo fue Martin Luther King Jr.

Conclusión

A ninguna confesión cristiana le conviene pensar que es la única que Dios tiene. Ninguna confesión está bien servida si se regodea en ilusiones de su propia rectitud mientras minimiza los valores de otros grupos religiosos. Los bautistas, al igual que otros grupos cristianos, han sufrido de esos delirios periódicamente. Los bautistas tenemos pecados que confesar. Pero los bautistas también tenemos algunos dones significativos que aportar a la gran mesa cristiana. Entre esos dones están nuestra lucha por una iglesia de creyentes, nuestra devoción a la libertad de conciencia, nuestro deseo de un bautismo libremente elegido y que refleje las enseñanzas bíblicas, nuestra confesión tanto de la independencia como de la interdependencia de las iglesias locales, nuestro compromiso con el mandato misionero y nuestro compromiso, aunque accidentado, con la justicia social. La historia bautista ha girado en torno a estas cuestiones fundamentales.

La Baptist History & Heritage Society es una organización independiente de historiadores bautistas, individuos, congregaciones e instituciones asociadas comprometidas a ayudar a los bautistas de todo el mundo a descubrir, conservar, evaluar y compartir su historia. Nuestra visión es tender puentes entre el mundo académico y el de la congregación, compartiendo la historia de los bautistas. Obtenga más información y hágase miembro en www.thebhhs.org.

Este artículo apareció en la edición de primavera de 2016 de Baptist History & Heritage Journal, una publicación académica revisada que tuvo su inicio en 1965. Fue publicado originalmente en 1996 y su autora es la Dra. Caroln DeArmond Blevins, profesora emérita jubilada de religión en la Universidad Carson-Newman en Jefferson City, TN.



Notas y Preguntas para discusión

Notas

1. Thomas Helwys, *A Short Declaration of The Mystery of Iniquity*, editado con una introducción de Richard Groves (Macon, GA.: Mercer University Press, 1998), 53.
2. Citado en William L. Lumpkin, *Baptist Confessions of Faith* (Valley Forge: Judson Press, 1969), 149.

Preguntas para el debate

1. ¿Puede haber una Iglesia de creyentes sin la práctica del bautismo por inmersión?
2. ¿El hecho de bautizar a niños pequeños amenaza el concepto de iglesia de creyentes?
3. ¿Cuántos miembros que no asisten regularmente tiene su iglesia? ¿Qué dice esto sobre la lucha por una iglesia de creyentes?
4. El énfasis bautista en la libertad de conciencia ha desembocado en la separación de la Iglesia y el Estado. ¿En qué puntos de la sociedad estadounidense peligran este doble énfasis bautista?
5. ¿Cuáles son los peligros actuales para la independencia de las iglesias bautistas locales?
6. ¿Cómo pueden los bautistas recuperar la pasión misionera de Guillermo Carey?
7. ¿Cómo pueden los bautistas continuar el legado de Martin Luther King Jr. en materia de justicia racial?

Cronología bautista

1. 1609 El giro hacia una Iglesia de creyentes
2. 1612 El giro hacia una conciencia libre
3. 1641 El giro hacia el bautismo de creyentes por inmersión
4. 1707 El giro hacia el cristianismo cooperativo
5. 1792 El giro hacia la responsabilidad misionera
6. 1955 El giro hacia la justicia social
8. 2009 Los bautistas celebran su 400 aniversario

Crédito: Bill J. Leonard, Decano Fundador y Profesor Emérito de Divinidad, Facultad de Divinidad de la Universidad Wake Forest. Copyright 2001. © Baptist History and Heritage Society y William H. Whitsitt Baptist Heritage Society. Actualizado/revisado 2021. Sociedad de Historia y Herencia Bautista. Todos los derechos reservados.

